

El cantaor asturiano Rafael Jiménez, «Falo», y el bailar Joaquín Ruiz despidieron ayer por todo lo alto el ciclo de flamenco organizado por Tribuna Ciudadana. Con Arcadio Marín a la guitarra y Luis Escribano al contrabajo, el recital fue un ir y venir por la tradición, con la voz de «El Falo» concisa y profunda rebuscando en el flamenco más primitivo la verdad esencial de este arte. Ese sentimiento se reforzó con el baile, en la última parte, de Joaquín Ruiz. Puro nervio que embujó al público.



Joaquín Ruiz, en el baile con El Falo (a la derecha); a la izquierda, el contrabajista Luis Escribano.

LUIS LORENZO

## El embrujo de una raíz arcana

El Falo y Joaquín Ruiz despidieron el ciclo de flamenco de Tribuna Ciudadana con un recital de belleza primitiva, subrayada por el bajo de Escribano y la guitarra de Marín

**Oviedo, Chus NEIRA**  
La guitarra en el flamenco es un instrumento atemporal. Pasado, presente y futuro se proyectan y bucean entre sus cuerdas. El contrabajo, un instrumento no tan frecuente en el género, subraya uno de esos tiempos verbales.

Al menos esa fue la sensación que dejó ayer en el auditorio Príncipe Felipe el recital del cantaor asturiano Rafael Jiménez «Falo» y el bailar Joaquín Ruiz, que actuó como artista invitado. El contrabajo de Luis Escribano sirvió para acentuar ese buceo en el pasado que tanto defiende El Falo y con el que se pone en la vanguardia del flamenco. Las notas largas de Escribano, ya con punto, ya con arco, dialogaron a la perfección con la guitarra de Arcadio Marín, rebuscando en

cierta belleza primitiva, muy antigua, que parecía remontar a los espectadores a ese territorio mítico en el que el flamenco todavía no se había fusionado ni nacido y todos los géneros convivían en un sustrato folclórico de lirismo precioso.

Porque sobre esos mimbres El Falo fue tejiendo coplas, romances, tanguillos, siempre con una sobriedad impresionante que en su caso es pura contención, arte arcano aprendido con años, paciencia y mucho oído a los grandes maestros. Eso se pudo sentir y oír. Y El Falo fue dejando que saliera la emoción en los momentos precisos, lidiando con los dioses antiguos del flamenco en una danza lírica rica en matices y tremenda en su dimensión evocadora.

Así transcurrieron hasta dos tercios del recital que clausuraba el ciclo de flamenco organizado durante estos últimos meses por Tribuna Ciudadana. Y faltaba todavía lo mejor. El Falo dejó el canto alante y se puso atrás —es un decir de los entendidos— para dejar que Joaquín Ruiz inundara el escenario. El bailar salió henchido y contagiado también por ese sentimiento atemporal, de pasado perfecto y visión estética revelada que le había precedido. El público estalló y dejó más de una propina. El Falo volvió a cantar y para rematar la faena se quedaron los cuatro en el escenario evocando la raíz profunda, multicultural, esencial y vertebradora de cierta verdad de esta tierra que parece que ha sido, es y será el arte flamenco.



El Falo, junto al guitarrista Arcadio Marín.

LUIS LORENZO